

# HISTORIAS Y DESVELOS DEL "TINAJA"

Por Domingo Cordero Benavente

Fue el "Tinaja" hombre dedicado a las labores del campo, amigo de sus amigos y de tomar con ellos el sol de la mañana, y unos vinos en las tabernas del pueblo por la tarde, cuando el astro, cansado de recorrer los caminos infinitos del cielo, se acuesta encendiendo una a una las estrellas.

En La Puebla de Montalbán (Toledo) las tabernas se ubicaban en las cuevas, excavadas en tiempos remotos, antiguos, pasados y sin arrugas, que el tiempo no las suele tener, y del que ni los viejos más viejos, guardan recuerdo de su rancio olor.

Observaba el cielo todas las mañanas, se rasca la cabeza sin quitar la boina y murmuraba unas cuantas palabras, pocas, en forma de oración y miraba lastimosamente al perro, como diciendo: perra vida esta que nos ha tocado vivir.

No solía hablar mucho, parco él, sólo soltaba sermones sobre cualquier cosa, las más de ellas inverosímiles: como el vuelo de las mariposas, nacer con ilusión y vivir sin sentido, el rebuzno del burro o el precio de los albaricoques; cuando el vino podía más que él, le ponía zancadillas y, a veces, le rendía y hacía andar a cuatro patas.

Con unas convicciones, unos argumentos, una filosofía, que se resumen en que si pienso existo, y si me muero me entierran, y todo vuelve a la tierra de donde un día salí, que dice su amigo "Panty" amigo al que, profesa fe, tejero de profesión que asiste a la procesión con la gorra entre las manos y llama a todos hermanos, sea barón, duque, o marqués...

Por esas épocas, se viajaba a pie, con peucos y abarcas, en burro, mulo o carro, se ensimismaban mirando los olivos de plata, el verde de los trigos nuevos, los cardos del camino y se escuchaba el dulce cantar de los jilgueros, el cucú de los cuclillos, el relincho del caballo, el ri ri de la chicharra en el almendro y el runruneo de las tripas más llenas de aire que de otras cosas. Danos Señor el pan nuestro de cada día, y si no queda del nuestro, del de aquellos a los que sobra. Amen.

Años después, el tío "Guisao" le dijo al "Tinaja" que le vendía su radio.

- "Tinaja" te vendo mi arradio .

- ¿Y qué vas a hacer sin ella?

- Na, na de na. Las canciones que dice, ya me las sé. Toas me las sé.

- ¡Vamos, quiero oír tu dulce voz ¡Sé de grillos cecolleros que me cantan mientras labro. Y de escorpiones silentes debajo de aquellas piedras que hay por los "Allozares" y lagartijas valientes que se los comen sin penas, y...

- ¡Na de na; ¡No he dicho na; Se lo diré al "Calero" cuando venga por la "Ce" por si pica, que con dos vinos encima se calientan las molleras y así, si en broma, o en veras, se la vendo, canto yo por peteneras...

Así, pasaban las horas, los días, las semanas, los meses, los años, los lustros, los siglos, viendo como llueve, como nieva, como nace la cebada y el trigo, florecen los frutales, las viñas se visten de oro y las tinajas, los conos, los toneles, hacen hervir la sangre sagrada de los viñedos para transformarse en esa sagrada bebida a la que llaman vino.

Y vino después el amigo "Tinaja" y a él se le atribuyó mientras vivió, la potestad de tomarse todo lo fermentado. Antes fue el "Calero" después "Celcha" más tarde "Ricapelo", el tío "Benino" su hermano "Panty" y el marido de la "Eulalia" que venía al pueblo cada quince días y desde que entraba por el ventorro de la "Nata" hasta llegar a los "Labradores" en la casa de los "Agujitas" donde vivía, de tasca en tasca, llegaba a trompicones y haciendo eses como los burros cargados en las "Cuestas" y dando grandes voces a su mujer, bendita mujer, callada y sumisa, para que le sacara la manta y el cocido al sol derretido en cobre del verano. Comía, se tapaba con la manta, y sin que le entrara el sarampión, a media noche se despertaba, tranquilo y sereno, amante y cariñoso, con su hija y la susodicha bendita mujer, su mujer.

La tía "Juana" más conocida como "La Cadalsa" era oriunda de Cadalso de los Vidrios (Madrid) agachada por los años, ya tenía, según ella, cuatro duros, tres pesetas y un rial, total noventa y tres años, (*un duro cinco pesetas, una peseta cuatro reales y un real igual a un año vivido*), le aconsejaba con la mejor intención del mundo, que lo domara poco a poco, con paciencia, sin exabruptos, con un poquito de jalapa en el gazpacho para que se pasase todo el día bajándose los calzones en las cambroneras de "Los Pinos" y no pudiese de tal guisa y manera irse a las bodegas del "Chulo" "La Oliva" "Ca Palma" "Las cuatro Esquinas" o "Parranca" y un sin fin más en rosario, aunque en esos sitios se hablaba, se fumaba, se bebía y no se rezaba nunca.

- Juana, me da pena, quince días trabajando para venir a cambiarse y de propina le entre la cagueta... De todas formas muchas gracias por tu buena intención. No te preocupes, no le diré nada.

Tenía el "Tinaja" un perro, blanquisucio, gruñón, delgado como un silbido y pegado a él como su sombra. Cuando entraba en la bodega y se le olvidaba salir, cosa frecuente, ladraba y ladraba; no se sabe si por llevarse al amo o apremiado por su propia necesidad, comer. El perro no bebía, como el jumento del "Calero" que, tomaba como su amo y le llevaba las cuentas,